



*Amor*  
A TODA  
VELOCIDAD

TINA ISABEL LEUNG

# Amor a toda velocidad

Tina Isabel Leung

**Índice:**

**[Portada](#)**

**[Derechos de autor](#)**

**[“Amor a toda velocidad”](#)**

**[Agradecimientos](#)**

## **Derechos de autor**

Título original: THE VIOLET WAVE

© 2019 Tina Isabel Leung

Publicado por Sunflower Romance Press

ISBN: 9788395404481.

Portada diseñada por: Sunflower Romance Press con fotos cortesía de Sergei Bolt, Luke Chesser, Clem Onojeghuo (Unsplash.com) y Master2 (DepositPhotos.com). Cualquier persona representada en las imágenes de stock, proporcionadas por Deposit Photos, son modelos y dichas imágenes están siendo usadas con propósitos ilustrativos únicamente. Traducción por Fabiolarr en Fiverr.com.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada, introducida en un sistema de recuperación o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del autor; con la excepción de citas cortas para fines de revisión.

Esta obra es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y situaciones son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con eventos actuales o locales o personas, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Esta obra contiene contenido sexual explícito y está destinado únicamente para público adulto.

## “Amor a toda velocidad”

*Londra Futura, año 2203*

La fiesta se siente como si fuera el fin del mundo. Lo digo en serio. Me escondo en los rincones de la discoteca, inhalando el aire mezclado con el humo omnipresente del cigarrillo. Dejo que la noche me derrumbe y solo aparento estar bien. Todas las personas a mi alrededor son completos extraños, circulando cerca del bar como polillas alrededor de una lámpara. Mueren al amanecer, luego reviven después de tres horas de sueño para volver al trabajo.

Necesito más valentía en la vida –es por eso es que estoy aquí, deambulando alrededor del laberinto de la discoteca. Tengo sospechas sobre cierto hombre, él cual he visto sentado en el bar. ¿Quién creo que podría ser? Y ¿quién es él fuera de la discoteca? ¿quién era él antes de tomar la decisión de escapar a diario de la realidad y esconderse aquí?

Sé que no debería caminar hasta donde está él. Me digo a mis mismo que es una ilusión, que él no existe realmente. Quiero creer que es una de las proyecciones del humo. El humo lo revela ante mí, para decirme algo. Algo que debo descifrar a pesar de que el alcohol me tiene mareado. Algo que me ayudara a cambiar.

Me siento al otro lado del bar. No hay nadie entre nosotros, así que el hombre me nota de inmediato. En cuanto nuestras miradas se encuentran, se levanta silenciosamente, con la intención de acercarse a mí. Es como un pedazo de un fantasma – un pedazo, porque me imagino que los espíritus tienen una silueta definida, mientras que él se me hace difuso. Miro hacia abajo y juego nerviosamente con la pajilla de mi trago. Los cubos de hielo chocan entre sí y el latido de mi corazón se siente casi igual de ruidoso. Clic, clic, clic. Quiero ignorarlo, pero no puedo, no cuando está parado junto a mí, esperando a que lo vea, lo cual hago a regañadientes.

Él es alto, seguro de sí mismo, despreocupado. Su cabello está

fabulosamente estilizado: con un peinado alto combinado con la parte de abajo cortada en degrade. Y se viste espectacularmente: una chaqueta psicodélica de color morado cubre su camiseta negra y contrasta de manera interesante con sus pantalones color opalina y sus zapatos Vans.

Parece tener una actitud de *yo estremezco el mundo*; lo único que necesita hacer es sentarse al lado de alguien y ofrecerles un cóctel. Él es ese tipo de chico.

*Yo no.*

—¿Quieres un trago?” rompe el silencio. Su voz es aterciopelada y al mismo tiempo me indica que él fuma—. Recuerdo tu rostro.

—Yo también recuerdo el tuyo —respondo.

—Quizás el alcohol pueda refrescar nuestra memoria —comenta y le hace una señal al mesero. Unos segundos después, colocan en frente de nosotros una bandeja de metal con shots de vodka que irradian colores rosados y morados. Empezamos a beber y trato de ponerlo en diferentes periodos de mi vida. No era fácil, ya que estoy bastante ebrio y todo está revuelto en mi mente.

—¿Cuál es tu nombre? —me pregunta finalmente.

Y aquí estamos, presentándonos entre nosotros como si fuéramos dos extraños sin relación alguna. De alguna forma extraña duele como si ya lo hubiera perdido antes y ahora lo estoy volviendo a conocer. Solo para perderlo de nuevo, para olvidarlo.

—Soy Lance —digo.

Sus iris brillaron instantáneamente con familiaridad. Al mismo tiempo, como si estuviéramos conectados por una corriente eléctrica, yo también lo recuerdo.

—Tú eres Romeo —decido decir sin rastros de duda.

Él me dedica una media sonrisa. Es tan típico de él y tan sexy. Si él me lo pidiera me iría con él. Pero no me lo pide. No puede y no lo hará.

—¿Tenemos tiempo sin hablar, uh, Lance? —Toma un vaso de shot y lo choca con el mío—. Es increíble que no nos reconocimos. Nunca pensé que esté día iba allegar... Bueno, el tiempo pasa, las personas cambian. ¡Por nuestra reunión!

Nos tomamos la última gota y mientras mi boca y mi garganta están ardiendo por la sabrosa y diabólica mezcla, mi mente conecta los puntos y recuerdo todo.

Teníamos diecisiete.

Él estaba enamorado de mí.

Yo estaba asustado. Agobiado.

Él quería demasiado.

Yo también lo quería, pero no estaba listo.

—¿Cómo está tu familia? —pregunta, sus rodillas de repente rozan las mías. Él es sobón y quiero actuar como si no me he dado cuenta, pero lo hice. Quiero esconderlo de él, pero es demasiado tarde—. ¿Qué pasa Lance? ¿por qué estás tan tenso? —pregunta bromeando y lentamente empuja con su dedo índice otro vaso en mi dirección. Me doy cuenta de que lleva un anillo de humor en este—. Te supere hace años. Te olvide por completo. Casi no reconocí tu cara y tu nombre me paso por alto. Nunca imagine que pasaría... pero deberíamos beber por eso, ¿no lo crees? —él golpea su vaso contra el mío y me dedica una mirada irresistible—. ¡Salud!

—Salud —respondo, aun así de alguna forma rompe mi corazón. Estamos juntos en este lugar donde nada es real y en menos de un segundo me doy cuenta que mis sentimientos por él *eran* reales. Nunca le di una oportunidad a este sentimiento especial – y ahora, tendré que brindar por eso. Por mi yo pasado, el cual lo rechazo y por su persona presente, quien finalmente logró superarme.

Lo miro y quiero decirle que todo fue un terrible accidente.

Quiero romper nuestros vasos, cancelar el brindis que hemos hecho. Quiero su beso: húmedo, lento y sensual. Quiero que esté lleno de lujuria, incluso violencia. Quiero intoxicarme con su esencia de lavanda. Quiero que hagamos el amor toda la noche y quiero morir de placer mientras estoy recostado sobre su cuerpo. Pero no puedo hacer ningún avance con él. Él es tan apabullante. Y yo, yo... todavía no estoy listo.

—¿Entonces qué hay de tu familia? —trata de sacar a flote una conversación normal.

—Mi familia... —repetí.

Fui adoptado por un pastor. Él y su esposa tenían dos hijos, Aaron y Serah. Aaron estaba severamente discapacitado y Dios se lo llevó cuando cumplió once. Sé que me llevaron con ellos para llenar un vacío que quedó después de que él se fue. En cuanto a Serah... ella era una estudiante universitaria para ese momento. Luego de su graduación, ella empaco sus cosas y se mudó a Nuova Malesia para estar con Hakim, su novio en línea. El pastor nunca lo supero; al haber perdido a su hijo, obviamente quería ver a su hija tan a

menudo como era posible. Aun así, ella se fue.

Después de que eso paso, me convertí en el centro de su mundo. No me atreví a salir como bisexual —sabía que las noticias lo iban a destrozar. Le debía tantas cosas. Él me aceptó bajo su techo, a pesar de que habían muchos otros niños a los cuales pudo haber escogido en mi lugar. Una vez le pregunté porque me había elegido. Él dijo que lo vio en mis ojos, cuanta ayuda y amor necesitaba. Era el hijo de dos drogadictos. Ellos tuvieron una sobredosis cuando tenía cinco, viví con mi abuela por dos años, pero luego ella murió y terminé en un orfanato. Estaba tan asustado y solo... todo mejoró cuando estuve en la casa del pastor, me sentí amado y que se preocupaban por mí. Pero entonces...

—Serah y Hakim regresaron de Kuala Lumpur Futura —compartí y le pedí al mesero un plato de frutas que Romeo y yo pudiéramos compartir—. Tenían un bebé recién nacido y Serah decidió llamarlo Aaron en honor a su hermano menor. El pastor y su esposa estaban encantados con este nombre. Ellos se enfocaron en ser buenos abuelos y de repente deje de ser tan importante para ellos.

—Ese es un interesante giro en los acontecimientos, ¿No lo crees? —Romeo levanta su ceja—. Siempre habían sido tan sobreprotectores contigo.

—Sí, lo sé.

—¿Luego qué pasó? —preguntó. Parecía genuinamente interesado en lo que tenía que decir, aun así la manera en que sus ojos hambrientos me están viendo me dice más de lo que quisiera saber. Puedo entender muy bien este tipo de miradas. Él todavía se siente atraído por mí y él quiere probar mi cuello y hacerme suyo. Yo también lo deseo, pero no podemos lanzarnos en nuestros brazos aquí. él está siendo muy prepotente de nuevo y no me gusta. Si vamos a hacer las cosas, las vamos a hacer a *mi manera*.

Continuo con mi historia.

—Pensé que estaba acostumbrado a esta ciudad; como sabes, viajaba regularmente de Canterbury Futura a Londra Futura para ir a la escuela secundaria, pero cambiarme a la universidad fue un gran desafío. Tuve que lidiar con todo por mi cuenta y requirió de mucho valor.

—¿Qué estudiaste?

—Diseño gráfico. Obtuve una licenciatura y luego me mudé a Cambridge Futura para mi maestría. Estaba esperando establecerme ahí, pero no conseguí el trabajo que quería y al final tuve que regresar a Canterbury Futura. Ahora



estoy atrapado aquí, buscando ofertas. Hasta ahora, no he tenido mucha suerte... —baje mi tono de voz—. Sabes lo que está pasando en Nuova Inghilterra.

—Lo sé —asiente—. No hablemos acerca de eso aquí. Esta ciudad se ha vuelto peligrosa estos dos últimos años.

—Lo sé. Pero necesito salir de la casa por al menos un fin de semana. Así que estoy aquí, reuniéndome contigo.

—Ya veo. —Contempla este pequeño resumen de los últimos años de mi vida.

Y entonces su mano toca suavemente mi hombro.

Se inclina hacia mí y hace que mi sistema se enloquezca. Él es una persona promedio, como yo, pero hay algo extraño sobre él, algo que lo hace completamente diferente de las personas que conozco. Es como si estuviera conectado a la electricidad. Como si tuviera más energía que nosotros dos juntos. Es... inquietante.

—Puedo ayudarte, mientras te quedes aquí —ofrece.

—No puedo. —Declino su oferta automáticamente—. No puedo costearlo. Siempre vivo en dormitorios de estudiantes aquí, sabes lo costosas que son las rentas de los apartamentos aquí.

—Nunca dejes que el dinero te controle. —Él refuta mi argumento y saca su billetera—. Te prestaré algo de efectivo; solo dime, ¿cuánto necesitas?

Está loco y ambos lo sabemos. Aun así, su sugerencia suena tan tentadora... quiero regresar a Londra Futura. Quiero compensar el tiempo perdido y convertirme en su amante. Quiero un sendero de sus tranquilizantes besos pasando por mi columna desnuda. Puedo negarlo, puedo encontrar cientos de argumentos contra esto —pero no cambia el hecho de que estoy interesado en él.

Pero la razón me habla.

—No voy a poder devolverte el dinero pronto —digo.

—Tengo todo lo que necesito, excepto alguien en quien invertirlo —se encoge de hombros—. Toma el dinero y renta un apartamento en la zona. Luego móntate en el metro, hacia el norte. Bájate en la estación número diez. Hay una compañía de gestión de recursos humanos cerca que es dirigida por mi amiga Katya. Dile que eres amigo de Romeo y ella encontrará algo para ti. —Pone el dinero en el bolsillo de mi capa eléctrica y se levanta—. Te veré por ahí, Lance —y su mano roza suavemente mis hombros.

Se aleja y aunque sé que lo veré de nuevo, es tan difícil dejarlo ir. Mi mente está peleando contra mi corazón con los mismos viejos argumentos sobre el pastor y la vida que debería estar viviendo. Trato de silenciarlos con el último shot de la bandeja.

\*

Todo pasa exactamente como él dice. Rento un apartamento, agarro el metro en la estación número diez y encuentro la compañía de Katya. Le entrego mi curriculum y en menos de una semana, me contratan.

Pero Romeo y yo no nos vemos.

Londra Futura es una ciudad misteriosa. Puede ser liberadora, catártica y emocionante pero también sombría y deprimente. Por un lado, estoy feliz de estar aquí de nuevo y por el otro, no lo estoy. Sé por qué. Tengo que encontrar a Romeo. Escribo su apellido en la barra de búsqueda de nuestra nueva red social. Rápidamente escribo un mensaje casual, el cual releo una y otra vez antes de pulsar el botón de enviar. *Hola, Romeo, gracias por recomendar a Katya. Ella me encontró una posición bien remunerada en Dolce & Designers. Estoy realmente emocionado, nunca pensé que llegaría ahí con tan solo unos cuantos meses de experiencia laboral de medio tiempo. ¿Cómo van las cosas? ¿Te gustaría que nos encontráramos?*

Envío el mensaje. Tres días pasan y él ni siquiera lo ha leído. No quiero entrar en pánico, pero estoy empezando a hacerlo. Apuesto que anda por ahí, paseando por la escena nocturna de Londra Futura como un alma suicida que no puede cruzar la línea entre la vida y la muerte. Hago un plan para buscarlo el fin de semana cuando no me tengo que preocupar por despertarme temprano y mientras tanto empiezo a hacer un boceto de él de memoria. Su pose es relajada como si fuera un bailarín de estilo libre; sostiene una botella vacía en su mano e imagino alcohol y nicotina fluyendo por sus venas. Él es atractivo y seductor. Un fenómeno que deja una marca en todas las personas con las que se encuentra. Él es una de estas legendarias personas que viven rápido y mueren jóvenes.

Y eso es por lo que estoy preocupado, a pesar de que estoy haciendo lo mejor para controlarlo.

\*

Se supone que Katya no debería darme la dirección de Romeo pero me la da cuando le digo que está desaparecido. Ella hace unas cuantas llamadas a su compañía; parece que ha estado de reposo desde que me lo encontré en la discoteca. Ella está igual de nerviosa que yo por él y por eso tengo su permiso de tratar de encontrar su apartamento privado.

Él vive cerca de la estación del metro número siete. Toco el timbre. Nadie atiende. Pruebo mi suerte y giro la manilla. La puerta no tiene seguro, así que entro con facilidad. En vez de sentirme aliviado, me siento nervioso de nuevo. Entro a la sala y veo a Romeo acostado en el piso.

No puedo darme cuenta si está sangrando o no; está vestido completamente de negro. Una mezcla de adrenalina y cortisol fluye por mis venas, haciéndome pensar los más horribles pensamientos. Corro hacia él como un rayo y me lanzo sobre mis rodillas. Sacudo su hombro, grito su nombre.

Él murmura algo y el alivio casi me hace desmayarme. Gracias a Dios, está vivo. Huele a alcohol y finalmente noto que hay botellas tiradas por todas partes. Son de diferentes formas y tamaños; la más cerca es Slivovitz.

Me siento en el piso y trato de sentarlo. Es casi imposible; se cae sobre mis brazos. Lo abrazo contra mi pecho, las lágrimas empiezan a acumularse en mis ojos. ¿Por qué se hizo esto a sí mismo? No puedo entender... trato de mirarlo a la cara. Sus ojos están entreabiertos, con vida, pero al mismo tiempo, completamente muertos. No hay luz en ellos.

—¿Qué te pasó?! —pregunto suavemente.

No dice nada, sólo cierra sus ojos. Hago lo mismo, aunque estoy enfurecido por verlo en este estado deplorable. Nos sentamos de esta forma y luego él hace un movimiento incómodo. Entiendo que quiere levantarse, así que lo ayudo. Pateo suavemente la botella de Slivovitz para alejarla, así evitar que se tropiece con ella. Miro sus ojos; está examinando su entorno, como alguien que acaba de despertar de un sueño bizarro y necesita un poco de tiempo para volver a la realidad.

—Se ha ido —susurra.

—¿Qué se ha ido? —pregunto. No estaría sorprendido si resultara que

alguien había robado su lugar; después de todo, él dejó la puerta abierta y dudo que tomará el tiempo de esconder objetos valiosos.

Pero lo que perdió no fue un objeto físico, más bien fue un sentimiento.

—La emoción. —Sus labios a penas se movieron—. He perdido la emoción.

Antes de que logrará preguntarle sobre eso, él se volteó hacia mí.

—Tengo que darme una ducha. No me he cambiado de ropa por tres días seguidos. Asqueroso, lo sé. Siento que me hayas tenido que ver así.

—Ni lo menciones. —Recogí una de las botellas—. ¿Dónde están las bolsas de basura?

—En la cocina. En la primera alacena a la izquierda, en el tercer o cuarto cajón.

Empecé a limpiar. Luego de media hora, él regresa. Está usando pantalones deportivos morados y una camiseta blanca. Su cabello todavía estaba mojado, pero igual lo peino con un peine. Él todavía parece estar cansado, pero al menos ahora está limpio y sonrío. Aunque esta sonrisa es muy diferente de la que me dedicó en la discoteca. Es tierna, genuina e inocente. Siento que estoy volviendo a ver nuevamente su versión de diecisiete años. Pienso para mí mismo que ahora conozco dos versiones de él. Uno es seguro, peligroso y sensual —y el otro está perdido y necesita ayuda.

—¿Te importaría decirme qué pasó? —pregunto.

Parece molesto con la pregunta.

—Ya te lo dije. La emoción se fue. —Agarra una silla puff que está tumbada en las cercanías y la arrastra al centro de la sala. Hago lo mismo y nos sentamos. Está descalzo; lo noto cuando su pie derecho toca suavemente el mío.

—Creo que estás un poco mejor —señalo.

—Sí —admite, luego se restriega el rostro—. Estás haciendo que la emoción regresé. Pero por los momentos, estoy demasiado cansado para hacer algo con ella.

—¿Qué carajo es *la emoción*?

—¿Cómo lo explicó? —Hace un gesto indefinido—. Es la voluntad de vivir. A veces, choca contra mí como un tsunami. La monto y ¡me encanta! Me convierto en el amo de mi vida. Los límites desaparecen... todo es posible. Pero entonces... —cierra sus ojos por un momento—. El interruptor de mi cerebro se cambia. Estoy acostado en la playa y muriendo de sed. Escucho

voces, me hablan y no puedo silenciarlas.

—¿Qué dicen? —Necesito saber. No porque siento curiosidad, pero porque estoy preocupado por él.

Él abre sus ojos, pero no se atreve a verme—. Estas voces me dicen que debería morir.

Al escuchar estás palabras, un sentimiento de tristeza me abruma.

—Por favor no.

—Relájate. —Se acomoda en la silla, estando peligrosamente a punto de caerse—. No tengo intenciones de hacerme daño. Sin embargo, estas voces... son tan poderosas. Es como tener una maldita radio cerca y el parloteo nunca se detiene. Y no puedes apagarla.

Finalmente me doy cuenta —debe de tener alguna enfermedad mental. Busco en mi cerebro por posibles opciones y rechazo una tras otra. Tengo un nombre en la punta de mi lengua, pero no puedo recordarlo, así que lo dejo ir.

—Lo siento —le digo—. Debe ser difícil...

—No tanto como la cárcel —suspira.

¿Cárcel? Eso es nuevo. Me doy cuenta de que han pasado diez años desde la última vez que lo vi y no sabemos nada sobre nosotros.

—¿Fuiste arrestado?

—Sí —asiente—. Era un traficante. La policía me descubrió vendiendo la Ola Violeta.

Oh. La droga para *los solitarios*.

—¿Todavía eres adicto? —pregunto con cuidado.

—No, ya no —niega con la cabeza—. La dejé poco después de que recibí la medicación correcta. Me ayudó a superarte y a manejar mi condición.

—¿La cuál es...? ¿Esquizofrenia?

—No. Sufro de trastorno bipolar.

Cierto... tiene sentido.

Contemplo la nueva información por un momento, dándole sentido a sus dos personalidades contrastantes y luego recuerdo lo que acaba de decir.

—¿Cómo fue la cárcel?

—Violenta —dice y se queda mudo, buscando por una palabra más apropiada—. Deshumanizante.

—Lo siento por eso... —realmente lo estoy. Parece que no le estaba yendo bien luego de que tomamos caminos diferentes. Lo cual fue mi culpa—. ¿Cuánto tiempo estuviste ahí?

—Dos años. —Se encoje de brazos y cambia el tema—. ¿Tienes hambre, Lance?

—Podría comer algo, gracias —digo. Desayune temprano en la mañana y es casi la hora del almuerzo.

—No hay nada aquí pero siempre podemos pedir una pizza. —Empieza a buscar su teléfono. La batería está muerta, así que tiene que cargarlo por un momento antes de llamar a su restaurante favorito. Cuando termina, continúa con su historia—. Cuando estaba en prisión, empecé a preguntarme porque probé la Ola Violeta en primer lugar. Tenía el corazón roto, sí, pero también había otras razones. ¿Recuerdas a mi padre?

—Sí. Estaba en el ejército.

—Aja, iba a misiones peligrosas para que pudiera graduarme sin tener deudas. Siempre temía por su vida y que le había fallado. —Admite—. Tú y yo fuimos a la escuela secundaria juntos y sabes que tenía problemas estudiando. Luego de mi corazón roto y la adicción a la Ola Violeta, empeoró. Sabía que cuando mi padre por fin se retirará y regresará a casa, él me encontraría bien sea drogado o depresivo o maniaco. No podía dormir en las noches, así que me escapaba a las discotecas. Estaba muerto en las mañanas; no podía despertarme a tiempo para las clases y al final me expulsaron de mi primera universidad.

—¿En serio? Lo siento, lo siento mucho, Romeo. No tenía idea...

—No te preocupes por eso. —Agita su mano en el aire—. eso es historia antigua. Como sea... mi padre estaba furioso. Él estaba lidiando con trastorno por estrés postraumático y se desahogaba conmigo más que todo. Al final, no pude soportarlo más. Me mudé a otro apartamento, aquí en Londra Futura. Tomaba la Ola Violeta casi todos los días y también la vendía. Descubrieron mis reservas y me atraparon y arrestaron. La cárcel fue horrible, pero me dio tiempo de pensar. Luego de que salí, la sensación de libertad se me subió a la cabeza. Me di cuenta de que todavía tenía tantas posibilidades... volví a la universidad y lentamente las cosas empezaron a mejorar. Nunca volví a consumir la Ola Violeta, aprendí a vivir sin ella. En su lugar, estoy tomando medicamentos para el trastorno bipolar —

—¿Funcionan? —lo interrumpo.

—Sí, si lo hace —se encoje de hombros.

—¿En serio? —planteo mis dudas.

—Funciona cuando me la tomo —explica.

—Deberías hacerlo regularmente.

—Lo sé, lo sé. Es sólo que... —aparta la mirada—. Extraño mi antiguo yo, ¿entiendes? De alguna forma extraña, adoro la montaña rusa de emociones que mi condición me da. El medicamento me adormece y cada cierto tiempo, solo quiero sentir de nuevo.

—Por favor cuídate —le suplico—. Al menos trata de dormir, comer, ejercitarte...

—Eso es lo que usualmente hago. Si no hubieras venido a visitarme, me hubiera puesto sobrio eventualmente y limpiado el desastre que soy. —Cruza sus brazos, un poco ofendido. No puedo culparlo; también estaría molesto si él hubiera venido a verme en un momento de debilidad—. Déjame terminar mi historia. Empecé a tener estudios externos y conseguí mi licenciatura; mientras tanto, obtuve un trabajo que amo por completo. Vendo automóviles. Estoy fascinado por ellos. Mientras más rápidos sean, son mejores. Oye —él me da un toquecito en el brazo, hay una nueva luz en sus ojos—. ¿Sabes lo que es *hashiriya*?

\*

Sé sobre *hashiriya*, es una carrera de autos ilegales. Romeo me lleva con él el siguiente fin de semana. Son las cuatro de la mañana y estamos sentados en el auto, escuchando música trance. Se ajusta sus guantes de corredor de autos y descansa sus manos en el volante. Golpea sus dedos contra él, unas cuantas veces, luego me mira. Un solo mechón de su cabello cae sobre su frente. No se molesta en ponerlo de nuevo en su lugar. Quizás no se ha dado cuenta. Quiero ayudarlo, pero no tengo el coraje de tocarlo. Me imagino lo que sucederá una vez que lo haga. Él agarrará mi cuello y me besaré, empujando su lengua dentro de mi boca. Y lo dejaré porque todavía sigo enamorado de él.

Él me asusta, aun así quiero protegerlo. Él me impresiona, aun así me da lástima. Él es bipolar y mi amor por él parece también estar polarizado. Él es el elemento al que reacciono; cuando él cambia, mi actitud hacia él también cambia.

—¿Tienes miedo, Lance? —me dedica una sonrisa irresistible.

—No —miento y rezo porque no se dé cuenta.

Él enciende las luces altas y observo el camino delante de nosotros. Solo una parte de él es visible; el resto está sumergido en una niebla densa y de varias capas.

Me recuerdo a mí mismo de cómo llegué al lugar hace media hora y lo vi conversando sobre algo con el rey de la carrera de la temporada anterior. El rey de la carrera luce como una persona real; Romeo me recuerda a un espejismo o una alucinación. Él es tan apuesto y misterioso que a veces no puedo evitar preguntarme si él realmente existe o mi mente lo inventó.

Esta noche, él es tan diferente a su yo deprimido que vi hace unos días en su apartamento. Él tiene dos personalidades, que cambian como humo que baila. Sé que él no quiere recordar su otra personalidad en este momento. Afortunadamente, lo obligo a prometerme que seguirá tomándose su medicamento luego de esta carrera.

—Voy a ganar —anuncia, más que todo para sí mismo que para mí. Lame su labio y gira la llave de encendido cuando la carrera empieza.

Él es el maestro de la velocidad y empuja el auto hasta su límite. Ahora mismo, esta máquina es su mejor amigo y no yo.

Miro con ansiedad el espejo retrovisor a mi lado. Dos o tres autos nos están persiguiendo con furia. Espero que no traten de empujarnos fuera de la vía.

—Ignóralos —me aconseja Romeo—. Estoy corriendo contra mí mismo, mis miedos y mis debilidades.

Pasamos las siguientes capas de la niebla como una flecha neón. Uno de los pilotos detrás de nosotros quiere sobrepasarnos, pero Romeo no lo deja. El piloto no quiere rendirse. Acelera. De repente, su auto empieza a patinar en una autopista vacía y patina. Mi casi novio pisa el freno, luego gira hacia la derecha para evitarlo. La máquina del competidor se enciende en llamas. Mis ojos casi salen de sus cuencas mientras observo el fuego devorar el chasis. Me recuerdo a mí mismo los incendios más impresionantes que he visto en mi vida: el bosque seco, el viejo granero, el edificio abandonado.

—¡Tenemos que ayudarlo! —grito, viendo nubes de humo elevándose y escapándose hacia todas las direcciones posibles.

—Está bien, la ayuda está justo detrás de nosotros. —Romeo mira en el espejo retrovisor—. Tienen un doctor y están acostumbrados a este tipo de accidentes.

Quizás él está acostumbrado a este tipo de situaciones, pero yo no.



Empiezo a agitarme al observar la flecha del velocímetro. No es seguro, pero porque Romeo está aquí, me siento obligado a cuidarlo –como si realmente pudiera ayudarlo si tuviéramos un accidente como ese.

Noto que sus dedos se están tensando alrededor del volante. Está viendo el camino, concentrado como un depredador. Estoy consciente de que, si le hablo en este momento, no será capaz de escucharme. Es como si la meta es su objetivo final y lo único que quiere hacer es alcanzarlo.

Como sea, esto lo hace incluso aún más seductivo. Él es tan atractivo porque es temerario y aunque sé que es por un episodio maniático, no me molesta mucho. Estoy creyéndome la idea de que esta persona extrema es su verdadero yo. Nadie en este mundo me hace sentir como él lo hace. Esto es todo: la libertad absoluta que siempre he anhelado. Estoy eufórico y por un breve período, creo que todo es posible. En mi imaginación, ya he enfrentado mis miedos y estoy listo para hacer cosas con él. No quiero que tomemos caminos separados como hicimos hace diez años. No quiero seguir siendo mi antiguo yo, el cual estaba escondiéndose debajo de una máscara. Ya no parece posible.

Continúo viéndolo. Él ni siquiera lo nota; se concentra en el camino como si fuera el futuro. Me doy cuenta de que él me está enseñando un nuevo concepto de *vivir rápido*. Él no desperdició tiempo en la cárcel. Él se analizó a sí mismo y decidió mejorar. Él ordenó su vida, encontró un trabajo que lo apasiona y hace lo que quiere en su tiempo libre. Mientras que yo...

*No*. No quiero pensar sobre mí mismo, no esta noche. Necesito paz y silencio para examinar mi vida y este no es el mejor ambiente para esas cosas. Ahora mismo, solo quiero concentrarme en el hecho de que estamos juntos después de tanto tiempo separados. Él me cautiva y la noche, la niebla y la música trance que está sonando en su auto, solo lo hacen más profundo.

\*

Quedamos de segundos.

Él está molesto por esto; yo estoy más aliviado de que por fin termino. Me siento un poco mal del estómago después de ese trayecto. Cuando Romeo apaga el motor, también necesita un minuto de silencio. Inhala el aire de la

noche y cierra sus ojos. Todo su rostro se ilumina con las luces de afuera; estamos al frente del local nocturno afuera de la estación veintitrés.

La entrada es alta, rectangular y blanca; entramos con orgullo en el tenebroso corredor. Rayos láser bailan alrededor nuestro, creando curvas de Bezier de quinto orden. El código de vestimenta dice *corredores* y por una vez, me siento bien sobre como luzco. Estoy usando pantalones azabaches, una camiseta desgarrada y un collar de llave. Mi cabello es oscuro, con color de joya y con un flequillo barrido hacia la derecha. Lo arregle con gel para prevenir que se cayera en mis ojos y ahora centellea en uno de los espejos del bar.

Romeo y yo nos sentamos en una alta mesa enfrente de una pared transparente, la cual el distintivo panorama del siglo 23 de Londra Futura. El mesero trae rápidamente nuestra orden: dos grandes vasos de Lluvia morada. Mientras lo pruebo, me doy cuenta de que esta noche, lo único que quiero es emborracharme y tener sexo con Romeo. Vislumbro su rostro, preguntándome si lo sabe, pero su mirada está fija sobre el paisaje urbano detrás del vidrio.

—¿La emoción se está yendo? —pregunto.

—Para nada. —Voltea su atractivo rostro y se ríe—. Las fases nunca son tan cortas.

—¿Entonces qué pasa? Parece inusualmente callado.

—Oh, eso. —Se encoje de hombros—. Sólo estaba pensando sobre esta noche. Todo... es tan hermoso. Amo Londra Futura, amo vender autos y correrlos. Amo ese bajo que estamos escuchando, amo este local nocturno y la Lluvia morada que estamos tomando. Y... —hace una larga pausa, luego me mira a los ojos—. Te amo.

Mi corazón empieza a latir más rápido. Aparto la mirada, preguntándome si él puede ver el rubor en mi rostro. No imagine que él iba a confesar sus sentimientos. Sólo quiero tener sexo con él; no pensaba en comenzar una relación.

Dios, ¿qué hago ahora? No puedo solamente dormir con él y dejarlo, no ahora, no cuando me acaba de decir que sigue enamorado de mí. Sé que parece que el fuera invencible, pero muy en el interior, en su corazón, es extremadamente débil. Él necesita un ancla, alguien que prevenga que sus olas bipolares lo arrastren muy lejos de las costas de la normalidad.

Me encantaría cuidarlo, ser su novio... pero mi familia adoptiva nunca lo va a aceptar. Cierto, nos podríamos esconder, ¿pero por cuánto tiempo? Tarde

o temprano, mi madre adoptiva se dará cuenta. Ella es una mujer muy inteligente —ella puede leer a las personas como si fueran libros abiertos.

¿Qué diría ella o su marido sobre Romeo?

Además... ¿realmente sería feliz en una relación a largo plazo con él? Me siento increíblemente atraído por él y sé que él hacia mí también, pero... ¿qué pasaría con nosotros una vez que la pasión desaparezca? Una relación a largo plazo debería tener fundamentos y aquí no veo ninguno realmente.

—Sé que me amas, Romeo —digo finalmente, sólo para decir algo para terminar el silencio incómodo—. No eres muy bueno escondiendo cosas.

—Porque no quiero. —Gira su silla lejos de la ventana y estira sus piernas—. Pero igual miento, ¿y sabes por qué? Porque escucharme, mi historia, es traumático para muchas personas. Se asustan cuando les menciono sobre traficar o ir a prisión. Y entonces ellos se van.

Pienso en Hakim, el esposo de Serah. Él es un sujeto amigable y cariñoso pero el pastor estuvo en su contra por tanto tiempo. Bebo un sorbo de mi Lluvia morada, pensando sobre lo injusta que puede ser la vida. Nos juzgamos unos a otros, luego nos tenemos miedo entre nosotros, mientras que todos estamos en exactamente la misma situación — tenemos el tiempo limitado en este mundo y queremos ser amados.

Miro a Romeo. Él es la persona con más problemas que he conocido y aun así es tanpreciado para mí. Me hace llorar, como siempre intenta ser más fuerte de lo que realmente es. Reflexiono sobre la paradoja de esta increíble persona y una vez más él gira su silla en dirección de la ventana. Ahora parece tan distante... como si estuviera rodando en una burbuja invisible e intocable que lo separa del resto de la realidad.

Mientras estudio su apuesto perfil, replanteándome su confesión inesperada, lo veo fruncir el ceño.

—No —susurra silenciosamente.

Le doy una fugaz mirada al paisaje urbano. En un santiamén, se me hiela la sangre.

Londra Futura está en llamas.

Hipnotizado con esta impresionante pero cruel vista, Romeo se levanta lentamente. Toca el vidrio que separa la pesadilla de la realidad. Quiere verlo mejor; yo no. Escuché las advertencias ayer en una transmisión de radio, aun así las ignoré. Pensé que no eran reales.

Pero lo son.

Todo empezó hace alrededor de 270 años. En ese momento, muchos países europeos estaban pasando por una crisis social silenciosa, lo cual resultó en una adicción al internet a principios de los años 2000. Muchas personas jóvenes abandonaron la secundaria o la universidad y se conformaron con trabajos mediocres. No desarrollaron sus talentos o se ejercitaron, ya que estaban ocupados navegando por las redes sociales. Muchos se suicidaron; otros cayeron en la depresión. Casarse y tener hijos dejó de ser un objetivo deseable; en su lugar, todos lo evitaban. La Iglesia estaba desesperada por preservar el antiguo orden y así se convirtió en algo riguroso. También se empezaron a formar grupos extremistas. Los más famosos eran los Imperialistas Romanos. Ellos tenían como meta convertir Italia y los países vecinos en un nuevo Imperio Romano. La idea era enfermiza, aun así, prospero. Es por eso por lo que ahora todos usamos nombres italianos; El italiano se convirtió en el segundo idioma de Nuova Inghilterra o quizás debería decir Nueva Inglaterra. Nuestro gobierno todavía existe —está tratando de mantenerse firme y depurar a los Imperialistas Romanos, pero no es tan fácil. En los últimos meses, el conflicto había empeorado y ahora, Londra Futura está sumida en llamas.

No podía verlo; era un detonante. Sé que no estamos seguros y agarro la muñeca de Romeo. Ambos nos damos vuelta y nos damos cuenta de que el local nocturno no está consciente de lo que está pasando afuera. Las personas todavía están bailando salvajemente entre los rayos láser.

—Creo que deberíamos quedarnos aquí, Lance —Romeo me dice—. No es una buena idea salir, directo a los disturbios.

Él tiene razón. Suelto su mano.

Aunque, él no me quiere dejar ir y entrelaza sus dedos con los míos. Doy un vistazo a su rostro y veo una sonrisa super adorable, igual a la que me dedico cuando estábamos solos en su apartamento. Traiciona sus sentimientos; me ama como una fanática ama a su ídolo. Él nunca lo ha dicho, pero sé que tomó la Ola Violeta para superarme. Sólo empezó a tener problemas después de que lo rechacé. Antes, le estaba yéndole bien. Soy la razón de su caída y sé que de todas las cosas que hemos estado haciendo hasta este momento, la más peligrosa para él es estar cerca de mí. Soy como el aire para él; él me anhela y se sofoca sin mí.

—Mira. —Señala algo detrás de mi espalda—. Los rascacielos están cayendo como fichas de dominós.

\*

Esa noche, nos quedamos en un hotel ubicado justo detrás del local nocturno. Mientras entramos al cuarto, puedo notar que su episodio maniático está terminando. Él limpia el resto de este en la ducha, luego se sienta en su cama. También me doy una ducha. Tengo que limpiar todo el estrés. Me siento limpio y alerta. Me siento en mi propia cama y lo miro. Está cansado. Ahora debería estar dormido. Él es como un celular con toneladas de aplicaciones y una batería débil. Me paro y lo arropo. Son casi las 8 a.m.

Me siento en mi cama, luego gateo hasta la ventana. Un diluvio está empezando a caer. Las gotas están cayendo rítmicamente en la repisa de la ventana. De alguna forma, me hace sentir cálido. Me pongo los audífonos y escucho una canción. Es una melodía instrumental con una gentil guitarra y un bajo reforzado. Me hace sentir extrañamente relajado, a pesar de que sé que afuera, en la ciudad, todo es un desastre. Sin embargo, aquí estamos a salvo y eso es suficiente para que mi corazón esté en paz.

Giro mi cabeza en dirección de Romeo. De repente, todo lo que paso esta noche parece tan irreal. Su persona maníaca, sus confesiones inesperadas y los disturbios de Londra Futura...

\*

Afortunadamente, el conflicto se resuelve en menos de una semana y la vida normal vuelve a reanudarse. Veo mi reloj inteligente. Son las 9 p.m. y estoy esperando a Romeo en la estación número dos. Casi está aquí; veo su silueta surgiendo lentamente entre la multitud. Está usando una sofisticada camisa gris de poliéster, una corbata plateada, pantalones negros y zapatos Vans.

Estamos yendo al teatro a ver la premier de una obra experimental basada en Moulin Rouge. Como si estuvieran celebrando, las luces de la entrada brillan de color rojo. El salón está repleto de burgueses que llevan vestidos de

cóctel y trajes. Me doy cuenta de que Romeo y yo nos vemos muy casuales, pero ¿a quién le importa? Compramos las entradas y vamos a nuestro balcón. Estamos solos ahí y pronto las luces se apagan. La cortina se desliza hacia la izquierda, develando dos jaulas, cada una con una caja dentro. Están usando pantalones negros y sus pechos y brazos están al desnudo —excepto, por supuesto, que tomemos en cuenta sus intrincados tatuajes o pintura corporal como ropa. Entre sus jaulas, una mujer está sentada en una silla. Está usando un provocativo vestido rojo. Ella comienza un monólogo; su voz es pausada y seductora. No sé si me gusta lo que veo, pero Romeo parece realmente interesado. Recuerdo que él siempre ha amado el arte y mientras más vanguardista y difícil de entender, más le fascina.

Está viendo el musical y yo lo estoy viendo a él. En un punto, los reflectores se ponen azules, haciendo que solemne su cara de concentración...

Luego de alrededor de veinte minutos, entiende el mensaje. Luego de revisar su celular rápidamente, se disculpa y se va. Algo me dice que no es buena idea dejarlo solo. También salgo y noto que está hablando con dos o tres sujetos que están parados en el rincón. No parecen amigos de la universidad. Estoy casi seguro de que están vendiendo Ola Violeta.

Mientras veo esto, me doy cuenta renuientemente que no quiero un novio drogadicto, sin importar que se haya recuperado o no. No quiero la eterna preocupación, qué está tomando y en qué cantidades.

Lo amo, pero él no va a cambiar. Puedo aceptar cualquier cosa, pero no la Ola Violeta. Él fue a la prisión por tener sus propias reservas... ¿Qué tan adicto debió haber sido?

Romeo sigue platicando con los dos hombres y me encuentro a mí mismo desesperado de precipitarme entre ellos y arruinar el intercambio. *No lo hagas*, casi le imploro en mi cabeza, *aléjate, por favor. ¡Por favor! Eres más fuerte que esto...*

Uno de los sujetos abre su chaqueta. Saca un tubo de ensayo con un líquido violeta en él.

Estoy seguro de que Romeo lo va a tomar, pero él sacude su cabeza. Y se da la vuelta. Está regresando a nuestra sala VIP, así que regreso rápidamente al corredor. No quiero que me vea espiándolos. Espero unos cuantos segundos y solo entonces entro a nuestro balcón. Me dejo caer en mi butaca y continúo viendo la peculiar actuación. Aun así no puedo concentrarme. Suenan campanas para un intermedio y Romeo me invita para salir a fumar.

—Llevo cigarrillos conmigo todo el tiempo, en caso de una emergencia — dice, golpeando la ceniza en el suelo—. La nicotina es una gran distracción. No sé si estás disfrutando el show, pero tengo que irme. Este lugar es peligroso para mí.

—Lo sé —lo interrumpo.

—¿Lo has visto? —parece sorprendido.

—Sí —digo—. Y estoy tan orgulloso de ti —agrego casi instantáneamente.

—¿En serio? —levanta una ceja, un poco avergonzado—. Yo no. No tienes idea de lo tentador que fue. Solo verlo enfrente de mí me hizo querer...

Puse un dedo sobre su boca.

—Sé cómo funciona —susurro—, simula las hormonas del amor en tu cerebro. Cuando lo tomas, se siente como si la personas que amas también te ama. Como si los dos fueran felices.

—Sí —admite sin ningún rastro de vergüenza, sus ojos estaban brillando con una luz desconocido—. Así es exactamente cómo funciona. La Ola Violeta es un medicamento para los solitarios. Pero vivir una ilusión no le proporciona nada a tu vida, sólo te quita cosas. Yo... yo realmente superé esta droga y te superé a ti. Sin embargo... nos volvimos a ver y yo...yo solo me sentí débil y tentado.

—Lo sé. —Tomo aire bruscamente y agarro su mano—. Aunque, tienes que resistir. Tus esfuerzos... —presiono mis labios entre sí, preguntándome si me siento genuinamente listo para hacerle una promesa. Mi mente no está segura, en cambio mi corazón toma la decisión—. Tus esfuerzos serán recompensados. Te lo compensaré. Sólo dame tiempo.

Él parpadeo asombrado como si estuviera tratando de darle sentido a lo que acababa de decir. Siempre trataba de apartar cada vez que él trataba de acercarse; escucharme decir que íbamos a recuperar el tiempo perdido lo hizo sobresaltarse.

—Lance —dice discretamente mi nombre. No hay lágrimas en sus ojos, pero está claramente conmovido por mis palabras. Puedo ver lo mucho que quiere abrazarme, pero no se atreve a dar el primer paso. Doy un paso adelante y lo abrazo, acercándolo contra mi pecho. Él es delgado y frágil como el vidrio. Nuevamente, sólo quiero protegerlo. Se siente tan bien. ¿Por qué siempre me estoy diciendo a mí mismo que no? ¿A qué le tengo miedo? Podría simplemente besarlo. Él no me apartaría. Podríamos convertirnos en amantes y mantenerlo en secreto de todos los demás, No estoy obligado de

decirle a todo el mundo... ¿cierto?

\*

En el trabajo, la rutina se ha establecido. Las ocho horas que paso en el trabajo se sienten más agotadoras que nunca. No sé por qué. Supongo que es porque no puedo dejar de pensar en Romeo. Quiero hablarle, pero de alguna forma, no hemos desarrollado el hábito de hablar por mensajes. A veces, él me llama cerca del ocaso para que nos juntemos y hagamos algo loco. Pero si no lo hace por mucho tiempo, yo soy el que lo busca. No quiero que él piense que no me importa cuando si lo hago. Además, estoy preocupado que él no esté bien. Aunque parece que él está manteniendo la promesa que me hizo; está tomando sus medicamentos regularmente.

En nuestra última charla, me dijo que las pastillas lo habían liberado de unos violentos cambios de humor y que podía concentrarse en su trabajo bastante bien. Aparentemente, su compañía de autos está organizando una gran feria, una con los autos más nuevos de diseñador y descuentos en los más vendidos. Habrá globos, algodón de azúcar, perros calientes, diferentes actividades y folletos gratis.

Estoy feliz que le está yendo bien. Lo extraño y guardar estos sentimientos solo para mí está comiéndome lentamente. Me estoy muriendo por confesar. Estoy listo para hacer eso a pesar de que todavía no sé cómo salir del closet con mis padres adoptivos.

Justo cuando necesito pensarlo bien, me dan un nuevo proyecto en el trabajo, uno que excede diez veces mis capacidades. Diseño guiones gráficos uno tras otro, sólo para conocer que la jefa no está satisfecha. A ella siempre se le ocurre la idea del producto final justo después de ver la versión final de mi arte y luego ella quiere que vuelva a hacer todo. Es molesto, pero tengo que soportarlo. No estoy en este trabajo para dibujar para mí mismo. Puedo hacer eso después. Estoy haciendo estos guiones gráficos para ganarme la vida.

El día que finalmente estoy listo para presentar mi proyecto, una desagradable sorpresa espera por mí. Resulta que hay un nuevo empleado, otro diseñador gráfico. No puedo creerlo; ¿de verdad soy tan malo?

Pero la jefa me calma rápidamente. Ella sabe que he estado saturado de



trabajo por bastante tiempo y decidió contratar un asistente que me ayude con las tareas más triviales. Le agradezco por ser tan considerada, pero en el fondo, estoy enojado. ¿Qué podría hacer un asistente por mí? ¿Traerme café? ¿Aplicar predeterminados? Estoy renuente de confiarle a alguien más este tipo de trabajo, ya que sé que una universidad no es igual que otra; además, cada diseñador tiene su propia visión y no quiero que alguien más arruine la mía.

Espero a que el asistente aparezca en nuestra oficina abierta. Se supone que sea una mujer joven. Ahora mismo, ella está en entrenamiento, así que tengo que esperar.

\*

Después de dos horas, la jefa viene a mi escritorio con Aina, mi exnovia.

Estoy estupefacto. La miro e instantáneamente recuerdo nuestra corta historia de amor. Éramos compañeros de clases; luego de que la bese en una fiesta, nos convertimos en algo más. Aunque, nuestro lazo era bastante débil; no éramos más que dos extraños quienes resultaban disfrutar de la compañía del otro. En ese momento, era callado y torpe; ella tenía una brillante personalidad y atraía montones de amigos. Sabía que casi cualquiera podía reemplazarme, así que nunca me apegué mucho a ella. En su mayoría teníamos conversaciones superficiales. No podía decirle sobre las verdaderas cosas importantes. Como el hecho de que perdí a mi amigo, Romeo, luego de que lo rechacé en la secundaria. Ni siquiera se lo mencioné a ella. No podía. Tampoco le dije que estaba ahorrando dinero para ir a Verona Futura. Era la ciudad de Romeo y Julieta y en su mayoría me fascinaba porque me recordaba a él.

El curso de mi relación con Aina era sencillo y aburrido. Le llevaba su café favorito en las mañanas y después de clases, caminábamos por el parque de la universidad. Estaba repleto de arcos azucareros y en septiembre el sol estaba brillando entre las hojas amarillas, creando un ambiente encantador. Recuerdo que estábamos conversando sobre nuestros planes; queríamos mudarnos juntos después del tercer año. Estaba realmente comprometido, a pesar de que ella no me hacía sentir como me siento cerca de Romeo. Incluso cuando Romeo y yo éramos solo amigos, encontraba su compañía gratificante.

No estaba solo cuando estaba con él. Con Aina... era como tener una amiga que no era tu verdadero amor, pero podías salir con ella. Sabía que mis padres la aprobarían. Estaba planeando lentamente presentársela a ellos, esperando que eso consolidaría nuestra relación.

Pero antes de que lograré tener una idea, Aina se acercó a mí y me dijo que necesitaba tiempo.

*Okey; me encogí de hombros.*

Estaba triste, ¿pero que se supone que iba a hacer? No podía forzarla a seguir conmigo. Trate de averiguar que había hecho mal y cómo podía mejorar. Me di cuenta que le faltaba pasión y locura a nuestra relación. Tenía una idea de cómo encender la chispa que teníamos en una llama: quería llevarla a un viaje y finalmente dejarla conocer el verdadero yo. Pero ella terminó conmigo.

*Lo siento, Lance. No tiene nada que ver contigo, lo prometo, dijo.*

Aun así, la inseguridad se hizo sentir. Me pregunté y me pregunté cuál fue mi error. Pero nunca lo descubrí. Al final, tuve que rendirme y continuar con mis estudios. Luego de que recibí mi título, me mudé a Cambridge Futura. Necesitaba un descanso de Londra Futura y lo tuve. Pero ahora, estoy aquí de nuevo y el pasado se está repitiendo como un bucle. Primero me encuentro con Romeo, ahora Aina. ¿Es una bendición o una maldición?

—Hola Lance —Aina me saluda con una brillante sonrisa.

Ella está bonita, como siempre; de baja estatura y rellenita a su manera, una adorable manera. Todavía recuerdo lo suave que se sentía su cuerpo cuando nos abrazábamos. Solía acariciar su largo y negro cabello y se sentía como seda. Todavía lo tiene así; amarro parte de este en una alta y delgada cola de caballo. La recuerdo usando un grueso suéter color miel y jeans azul claro; hoy está usando un vestido limón combinado con una chaqueta blanca y sandalias que combinan. Está bastante bronceada, pero sé que no es porque es verano; sino porque su madre viene de un país exótico. Tengo el nombre en la punta de la lengua, pero ahora mismo no quiero ni recordarlo. Ella rompió conmigo. Se termino.

—Es bueno verte de nuevo, Aina. —Digo.

El rostro de la jefa se ilumina.

—¿Se conocen? —pregunta, emocionada por nuestra cooperación.

—Sí —Aina le decía una sonrisa cordial—. Estudiamos juntos.

—¡Oh, está bien! —la jefa aplaude—. No sé porque se me pasó por alto... entonces pónganse a trabajar, ¡estoy segura de que les irá bien juntos!

Asiento y guio a Aina a mi escritorio. Se siente extraño sentarse tan cerca de ella después de tantos años. Me pregunto si también es incómodo para ella. Creo que lo es, ya que ella apenas me puede ver. Le explico vagamente lo que tiene que hacer, para darle conocimientos generales sobre el proyecto y solo entonces explicar los detalles. Una parte de mi está aliviada de que ella es mi asistente y no alguien más. Ella sabe exactamente lo que quiero que haga y que clase de resultado estoy esperando. No ponemos a trabajar y el tiempo pasa rápidamente.

—¿Me puedes mostrar el lugar? —me pregunta durante nuestra pausa para comer.

—Claro —estoy de acuerdo.

Hubiera sugerido eso por mi cuenta; Dolce & Designers es una gran compañía con varias plantas, las cuales están todas organizadas de la misma manera.

Luego de un rápido recorrido, descansamos en la cocina. Caliento mi almuerzo en el microondas y observo a Aina haciéndose un sándwich. Su cabello negro cae sobre sus hombros como plumas de cuervo. Ella todavía es tan bonita. Y todavía no sé qué salió mal entre nosotros. Me sentí tentado de preguntarle, pero no quiero asustarla. Además, ¿qué cambiaría? Nada.

Nos tomamos nuestro café y conversamos sobre los disturbios de Londra Futura, luego cambiamos de tema sobre el lanzamiento del transbordador que fue transmitido por la televisión de nuestra compañía. De repente, Aina me mira directamente a los ojos y pregunta suavemente, “¿Crees que es el destino que nos volvimos a encontrar, Lance?”

—¿Lo es? —no sé qué responder, aunque mi padre adoptivo diría que definitivamente lo era. *Es Dios quien orquesta todo lo que toma lugar en la Tierra*, lo escucho decir.

—La verdad... —ella desvía su mirada—. Aplique a esta posición porque supe que estabas trabajando aquí.

—¿Qué? —estoy atónito por esta declaración—. ¿En serio?”

—Sí —ella asiente—. Espera un momento, necesito más azúcar.

Mientras se levanta, accidentalmente tira su cartera a otra silla cercana. El cierre está abierto y algunas cosas se salen: un polvo compacto, un labial, una pequeña libreta con un lindo dibujo en él y... un frasco con una sustancia violeta.

De repente, me dan náuseas. La saliva fluye por mi boca y me pregunto si

debería correr al baño y vomitar. ¿Aina es adicta a la Ola Violeta? ¡¿Ella también?! ¿Desde cuándo? ¡¿Y por qué?!

Sé que probablemente debería ayudarla a recoger sus cosas, pero no puedo moverme. Estoy paralizado en el lugar. Ella recoge todo por su cuenta, ruborizándose de la vergüenza. Quiero decir algo o dedicarle una incómoda sonrisa, pero no puedo mover ningún músculo de mi rostro.

—Por favor, manténlo en secreto —me pide discretamente y coloca su cartera nuevamente en la silla.

—Por supuesto —mascullo.

—Gracias —ella susurra y se da la vuelta. La veo moviendo sus caderas mientras camina hacia el mostrador de la cocina y me doy cuenta de que está es mi única oportunidad. Extiendo mi mano debajo de la mesa y robo discretamente el frasco de su cartera. No puedo dejar que se drogue así.

Sin saber dónde esconder el frasco, rápidamente lo coloco en mi lonchera. Ella regresa, completamente inconsciente de mis acciones, deja caer el cubo de azúcar dentro de su café.

—Estoy de vuelta, lo siento. Y en cuanto a la Ola Violeta... solo quería sentir algo. —Ella suspira y observa brevemente hacia su taza de café—. Me sentía tan adormecida en la universidad —todos alrededor de mí parecían ser tan sensible y emocionales, y yo... yo sentía que estaba atrapada detrás de un grueso vidrio. No importaba lo mucho que trataba de conectar con otros, era imposible. Tomé la Ola Violeta para darle una oportunidad. Me dijeron que lleva a las personas hasta las nubes, no importa quienes son o que hacen. Me quedé enganchada en él casi inmediatamente. Por eso terminé contigo —la Ola Violeta me dio la emoción que estaba buscando y yo... yo pensé que ya no necesitaba un novio. Por supuesto, estaba equivocada —agrego—. He estado en terapia por un tiempo. Trate de dejarlo de una vez por todas, ponerme en contacto con la verdadera yo, pero es difícil. Sigo recayendo... la terapeuta me dijo que no lo iba a lograr sin alguien a mi lado. Pensé en mi pasado y me di cuenta de que tenía que encontrarte. Me di cuenta de que la ruptura fue una mala idea. Yo... yo solo quiero estar contigo de nuevo, Lance —ella susurra con timidez.

Si ella me hubiera dicho eso antes de la graduación, la hubiera recibido de vuelta con los brazos abiertos. Pero ahora, estoy demasiado inundado de rabia. Ella me traicionó con la Ola Violeta, *para finalmente sentir algo*, ¿y ahora ella espera que seré el osito de peluche que la ayudará a superarlo?

—Tengo que pensarlo. —Me levanto lentamente, aunque ya sé la respuesta que le daré.

\*

Me gustaba Aina. Realmente me gustaba. Y el caso de Romeo me enseñó que todos merecen una segunda oportunidad. Pero cuando pienso que ella me mintió y me abandonó porque una sustancia que la hizo sentir mejor que yo, me doy cuenta que no pudo haber sido amor verdadero.

\*

Es sábado por la mañana y estoy en camino a la feria de autos. No estoy seguro de donde esté Romeo, pero no quiero llamarlo; quiero sorprenderlo con mi presencia. Deambule perezosamente por los stands, viendo a los padres jugando con sus hijos. El clima es soleado, pero no caliente y yo solo disfruto estar aquí. Ante la idea de verlo, las mariposas vuelan por mi pecho.

Finalmente, llego a la tienda del gerente de ventas. Estoy casi seguro de que Romeo va a estar aquí y estoy en lo correcto. Lo veo hablando con una cliente. En cuanto me ve, sonrío incontrolablemente y le dice algo a la mujer que está sentada en la silla justo en frente mío. Ella se da la vuelta y nuestras miradas se encuentran.

Es Aina.

Casi me desmayo al verla. ¡¿Qué está haciendo *ella* aquí?!

—Toma asiento, ¡Lance! —Romeo señala la silla vacía junto a Aina.

Me siento en ella y me volteo hacia ella antes de que ambiente se vuelva muy incómodo.

—Hola, ¿estás planeando en comprar un auto?

—No, no lo está —Romeo responde con una sonrisa antes de que ella logre abrir la boca—. Ella solo vino a visitar.

—¿Visitar? —le dedico una mirada llena de curiosidad.

—Romeo es mi primo —Aina me explica con una sonrisa frágil.

*¡¿Primo?!*

Mi rostro debe de haberse puesto pálido, ya que Romeo me sirve rápidamente un poco de agua con gas en un vaso de papel.

—Hoy hay casi treinta grados —me informa—. No olvides hidratarte.

—Gracias —balbuceo, a pesar de que sé que no es sed.

Las cosas se ponen muy incómodas. Aina también lo nota, ya que se levanta y se arregla rápidamente su vestido de verano.

—Vi un vendedor de aceite de coco y quiero probar los bocadillos que está vendiendo. Les voy a traer uno, ¿está bien? —hace esta promesa y se va, lleva su bolso pegado a sus costillas. Me doy cuenta de que debe estar escondiendo más frascos ahí.

—Entonces, mi ex es tu prima —le digo a Romeo.

—Sí —responde sin ningún rastro de estrés.

—¿Por qué no me dijiste? —me siento enervado, aunque no sé porque esta situación me molesta tanto.

—Ustedes terminaron hace mucho tiempo, ¿cierto? Además... ella es mi rival. —Me dedica una sonrisa maliciosa—. Y ya cometí el error de ayudarla demasiado.

—¿Cómo? —le dedico una mirada desconfiada—. ¿Le diste la Ola Violeta?

—Uhm, yo no la introduje a eso, si eso es lo que estás preguntando. —ordena perezosamente las carpetas de información—. Sólo se la vendí después de que ella ya se había convertido en adicta. Tú... tú no sabes como es. —Finalmente me mira, con culpa en su rostro.

—No —gruño—. No lo sé y no quiero saberlo. Deberías ser cuidadoso cerca de ella. Ella todavía es adicta y puede llevarte por mal camino...

—Relájate, Lance, Eso no va a pasar —me asegura—. He estado limpio por años. No me importa quien lo tome y quien no. Lo único que sé es que no lo voy a probar nunca más. Y nunca me voy a volver pudrir en la cárcel por los pecados de alguien más.

—¿Qué? —no puedo entender nada de lo que dice—. ¿De qué estás hablando?

Saca un cigarrillo y lo enciende mientras que adopta una posición más cómoda en su silla. Coloca su tobillo derecho sobre su rodilla izquierda y coloca su codo izquierdo sobre el brazo de la silla.

—Nunca lo pensaste, ah, ¿Lance? —suelta un círculo de humo y a pesar de

que lo odio, me encuentro a mí mismo viendo sus labios. ¿Alguna vez lo besaré?—. Las reservas eran de Aina, no mías. Yo solo asumí la culpa.

—¿Qué carajo?!

—No quería arruinar su vida y tu relación —explica.

Me paro inmediatamente. Mis manos golpean la mesa. Me inclino hacia adelante.

—¿Fuiste a la cárcel en vez de Aina?! —grito.

Me ve sin rastros de miedo o vergüenza.

—Sí, lo hice —deja salir más humo. Estoy tentado de robarle el cigarrillo y tirarlo al suelo. Su actitud me está enloqueciendo. Sé que está medicado, pero... pero ¿cómo puede hablar de todas esas cosas con tanta calma?! Si él realmente fue a la cárcel en lugar de Aina... se acabo entre ellos dos y yo. No puedo perdonar algo así. Mentir en la corta ¿eso es un crimen!

—¿Por qué hiciste eso?! —Sacudo mis manos, demandando una explicación. Espero que haya tenido una razón para hacer algo así; solo una explicación razonable puede prevenir que los terminé odiando a los dos.

—¿Quizás quería esconderme de mi agresivo padre? —duda—. Quizás ¿necesitaba una excusa para terminar con la Ola Violeta? ¿Quizás necesitaba algo que me diera una sacudida y la cárcel parecía perfecta? ¿Quién sabe? —termina su filosofía.

Me doy la vuelta. No puedo seguir soportándolo. Siento como si el mundo entero está a punto de estrellarse contra mi cabeza, si es que no lo había hecho ya.

—¿A dónde vas? —escucho la preocupación en la voz de Romeo, pero no quiero verlo ahora. Ni a él ni a Aina. He tenido suficiente de esto – de verdad.

—Me voy a casa —digo y me apresuro a salir de la carpa.

\*

En mi vida, me he enamorado de dos personas y ¡ambos resultaron ser adictos, mentirosos y criminales! ¿Por qué?! ¿Qué he hecho para merecer esto? Estoy maldito ¿O qué?!

Estoy tan furioso, solo quiero destruir algo. Me apresuro a entrar en mi departamento, golpeo la puerta y pateo mis zapatos. No ayuda, así que golpeo

la pared con mis puños. Estoy tan molesto y con el corazón roto. Solo quiero llorar, liberar la presión, dejar de sentirme *tan jodidamente desesperado*.

Corro a mi habitación y puse música rock a todo volumen. Me siento en frente de la computadora y empiezo a jugar en un simulador de tiro con modelos patos. Ya tuve suficiente de guardarme todo adentro: ¡¡¡TUVE SUFICIENTE!!!

Lo único que he querido en la vida es hacer las cosas bien... quería hacerlo mejor que mis padres biológicos, quienes tuvieron una sobredosis con heroína. Quería hacerlo mejor que ellos, quería ser un adolescente responsable y un hombre maduro, el cual viviría una vida decente y contribuiría a la sociedad con talento y persistencia.

¡Quería una relación saludable! Fui adoptado por el pastor y su esposa, quienes se amaban profundamente. Ellos me enseñaron como era una relación de verdad. Sabía que no iba a ser un novio perfecto, pero estaba listo para abrirle mi corazón a otra persona y dedicarle mi tiempo. A cambio, quería ser amado... quería ser *la primera opción* de alguien ¡y no estar después de las drogas!

A pesar de que no quiero recordar mis primeros años de la niñez, no puedo evitarlo. Las imágenes resurgen y veo a mi madre drogada sentada en la bañera y a mi padre, acostado sin vida en la sala. Cubro mi rostro con ambas manos. No quiero llorar, es patético, pero lo hago. *¿Por qué* las personas toman drogas?! *¿Qué es tan genial en arruinar tu vida así?*

No lo puedo entender.

\*

A pesar de que estoy molesto con Romeo por el hecho de que me escondió su relación familiar con Aina y asumió la culpa por ella, no puedo odiarlo por completo. Él empezó a tomar la Ola Violeta luego de que lo rechazé. Lo cual hice porque, en el momento, no podía admitir lo mucho que él me importaba.

Pienso en su padre, el veterano con TEPT. Me doy cuenta de que él debe de haber hecho un infierno la vida de Romeo; al final, Romeo escogió esconderse en la cárcel.

A pesar de que todavía me amaba, él aceptó ser arrestado en vez de Aina,



para dejarla continuar su relación conmigo. Probablemente, él proyecta su amor por mí en ella.

En cuanto a ella... ¿no puedo creer que ella aceptó que su primo inocente fuera arrestado en vez de ella! ¿Dónde quedó su sentido de responsabilidad?!

\*

El sol se oculta, abriéndole paso a la noche. Sé que no voy a ser capaz de dormir. Quiero hablar con alguien, pero no hay nadie en quien pueda confiar. Esto causa otra ola de desesperación en mí. Nunca quise tener secretos como estos... pero ahora los tengo.

Me siento inquieto, así que decido limpiar el lugar. Los platos se están acumulando en el fregadero. Mientras los lavo, noto una lonchera. La abro y veo el frasco. Quiero tirarlo por la ventana o aplastarlo con mi zapato más pesado. En cambio, solo lo lavo para verlo mejor. Me recuerda a un líquido plateado, solo que es violeta. Mientras lo analizo, me recuerdo a mí mismo todo lo que he escuchado sobre ella. Está prohibida en la sociedad porque es muy adictiva. No lastima a tu cuerpo físicamente, como la heroína, pero si afecta tus relaciones. Se cree que, bajo sus efectos, las personas se hacen emocionalmente independientes unos de otros –y en cambio son dependientes de la Ola Violeta.

Abro el frasco y lo huelo. No tiene ningún aroma. Lo cierro rápidamente y lo alejo.

\*

Pero de alguna manera... no me deja ir.

No puedo superar mi curiosidad.

Quiero saber que sintieron Aina y Romeo cuando la tomaron. Quiero saber porque continuaron abusando de ella y porque no podía dejarla.

La Ola Violeta no es tan tóxica como otras drogas y uno debe usarla constantemente para volverse adicto. Ya que una sola dosis es como un

cigarrillo – muchas personas la prueban y nunca más la vuelven a buscar.

Y eso es lo que estoy planeando hacer. Solo darle una probada. Sé que no importa cómo me haga sentir, no lo volveré a tomar. Tengo una voluntad demasiado fuerte para eso, además, soy diferente a Romeo y Aina. Ambos tenían un problema y trataron a la Ola Violeta como un mecanismo de ayuda. No lo estoy tomando para automedicarme, sino para ver como es, para entender.

Entro a la cocina y pongo un poco del líquido en una cuchara. Lo pruebo con la punta de mi lengua. Me recuerda a un jarabe alcalino que mi madre adoptiva toma para el reflujo ácido. Antes de que la razón empezara a gritarme, me bebí rápidamente todo lo que estaba en el frasco.

\*

Vuelvo a mi habitación y me siento en la silla rodante. Pasan cinco minutos y nada pasa. Me ocupo a mí mismo con mi nuevo guion gráfico. Alrededor de media hora después, La Ola Violeta por fin me afecta. Es como si tu cerebro se desvaneciera. No puedo seguir trabajando. Recuesto mi cabeza sobre el teclado, arrasado por la sensación.

Me doy cuenta de que nunca antes había estado tan enamorado en mi vida. Es tan intenso que me agobia por completo. La emoción no está dirigida a nadie en específico, solo estoy enamorado... y soy amado. Se siente increíble. Extasiado. No puedo superarlo. Se siente tan jodidamente bien. Sólo quiero meterme en mi cama y soñar. Lo hago, me quedo dormido y tengo el sueño erótico más intenso de todos. Estoy con Romeo, hacemos el amor y se siente increíble, me sacude hasta la médula. Me vengo y luego me despierto.

Normalmente estaría molesto por la limpieza, pero esta vez, no me importa para nada. Me paro debajo de la ducha, todavía sintiéndome bastante calmado. Mientras escucho el agua, me doy cuenta de que me siento como otra persona – la persona más feliz del mundo.

\*

Toma entre dos o tres horas para que la Ola Violeta deje de funcionar. Espero que la rabia y el dolor vuelvan, pero no lo hacen.

Ya no estoy molesto con Aina. Casi le tengo lastima. Puedo imaginarme lo asustada y desesperada debe de haberse sentido. Primero, ella era emocionalmente insensible, luego se volvió adicta a un químico que finalmente la ayudo a sentir algo. Dejarlo significaría que tenía que enfrentarse a sí misma, analizar las razones por las cuales estaba tan emocionalmente bloqueada. Debe de haberla asustado; me la imagino yendo donde Romeo, suplicándole por ayuda. Juntos tomaron la decisión de dejarla. Ella dijo que trataría de hacerlo con mi ayuda y él puso sus esperanzas en dos años de cárcel. Él sabía que la cárcel lo alejaría de los suministros inmediatos de la Ola Violeta y tendría un lugar seguro para esconderse de su padre, aceptar su enfermedad mental y examinar su vida.

Rompo el frasco y mezclo los pedazos con otra basura para que nadie los encuentre. Luego me pregunto qué debo hacer a continuación. La situación de Aina es más fácil de resolver, así que a la mañana siguiente le mando un mensaje:

**Lance:** Hola, Aina. Me disculpo por irme sin decir adiós...

**Aina:** Está bien. Sé que las últimas noticias te impactaron.

**Lance:** Sí, lo hicieron. Necesitaba un tiempo para pensar las cosas.

**Aina:** Estoy hablando en serio sobre la recuperación.

**Lance:** Lo sé. Creo que por fin aprendiste la lección. Con o sin la ayuda de Romeo.

**Aina:** Lo prometo, no dejare que vuelva a pasar.

**Lance:** Espero que encuentres el tipo de amor que te levante del piso.

**Aina:** Yo también espero eso. Mi terapeuta me dijo que no puede ser tan difícil. Londra Futura está llena de personas solitarias. Sólo tengo que encontrar a alguien que no tomé el camino fácil. Alguien que me ayude a descubrir mis emociones y las viva junto a mí, sin importar los débiles que sean.

**Lance:** Te deseo todo lo mejor, Aina.

**Aina:** Gracias, Lance. :')

\*

Llamo a Romeo en la tarde para saber dónde está. Afortunadamente, atiende mi llamada. Puedo escuchar por su voz que está disfrutando. Está en un festival de carreras de autos en Nuova Cornovaglia.

Me siento tentado de ir. Solo tengo buenos recuerdos relacionados a esa región. Mis abuelos adoptivos solían vivir ahí. Pasaba los veranos en su gran casa, leyendo libros por Ulysses Moore sobre viajes en el tiempo y portales a otros mundos. Todo parecía tan misterioso en ese momento...

Para el momento en que llego allá, Romeo ha terminado todas sus carreras. Le pido por una vuelta, solo para nosotros dos. Es de noche y estamos solos en el camino. Aparentemente, es bastante relajado cuando no corre. Tenemos una pequeña conversación sin interrupciones.

—No pensé que volverías —comparte en un momento.

—Tampoco pensé que lo haría —admito—. Es sólo que tu peor enemigo me convenció a hacerlo.

—¿Mi peor enemigo? —se ríe—. ¿Quién es ese?

—La Ola Violeta.

—No —sacude su cabeza decididamente—. La Ola Violeta no es mi enemiga. Es una manera poco saludable de sobrellevar mi verdadero enemigo, que son mis sentimientos. Como sea, ¿cómo te habló la Ola Violeta? ¿La tomaste?

—Sí —digo y se detiene tan violentamente que casi golpeo el parabrisas.

—¿Qué carajo?! —me mira, hay miedo puro reflejado en su atractivo rostro.

—Conduce —ordeno y miro hacia otra parte.

Lo hace como le ordeno, pero en cuanto ve un pequeño estacionamiento cerca de un acantilado que da al mar, se detiene. Se desabrocha el cinturón y gira en mi dirección.

—No puedo creer que lo hiciste, Lance. ¿Dónde lo conseguiste en primer lugar?

—Le robé el frasco a Aina —revelo.

—Así que ese fuiste tú. —No está sorprendido—. Admito que paso por mi mente... eras el único que sabía que lo tenía, además de mí. Sólo para que

sepas, ella tenía ese frasco para situaciones de emergencia.

—Él mío fue uno —digo tercamente.

—Así que la soledad también te atrapo, ¿ah? —suelta una risita corta y amargada.

—La tome para *entender* —explico.

Levanta su ceja. Puedo darme cuenta de que no me cree.

—Pudiste leer un artículo online.

—Está bien —admito—. La tome para *sentirla*.

—Eso tiene más sentido —él aprecia mi honestidad—. Por favor, no lo vuelvas a hacer. No puedes entrar en esto con una consciencia limpia.

—Como tú y Aina, ¿ah? —su hipocresía me molesta.

—Aina ha estado sobria por tres meses y yo por años. Deja de juzgarnos y en cambio mírate a ti mismo, la tomaste ayer. ¡Bajo voluntad propia!

Me estiro para tomar su mano y dejar que nuestros pequeños dedos se envuelvan en un acto de promesa.

—No lo haré de nuevo —digo—. Nunca. Más. Puedes confiar en mí. Aprendí la lección y me alejé.

—Si lo dices —suspira—. Quiero tener fe que eres más sensato de lo que yo fui. —Él reproduce su canción trance favorita.

—¿Te gustaría correr contra mí? —cambio el tema.

—De ninguna manera —se ríe.

—¿Por qué?

—Primero necesitas entrenar para formar parte de una carrera —me informa—. Segundo, me preocuparía por tu seguridad dado que no eres un profesional. Tercero, ya sé que vas a perder, así que igual no sería divertido.

—¿Cómo puedes saber que voy a perder? —pretendo indignación.

—Porque eres un chico bueno y los chicos buenos terminan de último. —Saca la lengua.

Trata de esconder su risita, pero puedo ver claramente que se está riendo: sus hombros se están moviendo.

—Mejor disfruta la canción —sugiere y sube el volumen.

Puedo escuchar campanas emparejadas con un bajo reforzado; una chica dulce está cantando algo en el fondo. Estoy seguro de que ya la he escuchado en una película sobre carrera de autos. A pesar de que estamos en un puesto de estacionamiento, se siente como si la carrera está a punto de empezar. Me doy cuenta de que voy a romper barreras que siempre he tenido, esta noche, en este

auto, con esta sensual canción.

—Por cierto —Romeo abre la ventana, dejando que entré un poco de aire fresco—. ¿Cuándo me vas a dar una respuesta sobre mi confesión?

—Impaciente como siempre, ¿verdad? —lo critico, aunque muy en el fondo, sé que soy el que no quiere seguir esperando.

Respiro profundamente y me volteo hacia él. Detecto ansiedad en su mirada y tengo un déjà-vu. Tenemos diecisiete años de nuevo, estamos parados en el estacionamiento de nuestra escuela. Es mediodía, la peor hora para él. Recuerdo bien lo que dijo esa vez; repito estás palabras miles de veces en mi memoria. Incluso las anote para asegurarme de nunca olvidarlas.

—*Tenemos que hablar. Sé que te va a asustar, pero no puedo seguir escondiéndolo. Yo... yo no puedo dejar de pensar en ti. ¿Sabes? Me estoy enamorando de ti. Por favor... ¡No te asustes!*

El recuerdo termina abruptamente y estoy de regreso a la realidad. No hay razón para continuar esperando; finalmente tengo el valor que me ha hecho falta por tanto tiempo. Toco delicadamente su hombro y lentamente me acerco.

—Te amo —susurro.

Es un gran alivio finalmente decir este pensamiento y Romeo está encantado de escucharlo. Sus ojos se iluminan como un juego nuevo de velas navideñas. Él se acerca aún más y con tan solo unos cuantos centímetros separándonos, las emociones se acumulan en mí como en Tetris. No quiero que me agobien, pero lo hacen. Quiero besarlo, pero él sucumbe ante su deseo y lo hace primero.

Sus labios son tibios y húmedos y su tacto está tallando una confesión de amor en mi corazón. Cierro mis ojos para disfrutar el momento. Él acaricia mi rostro, mi cuello y mis orejas y el roce de sus dedos es como satín. Es increíblemente sutil con lo que hace. Puedo notar que está poniendo todo su corazón en esto. Me hace derretirme y me excita al mismo tiempo. Uno mis dedos detrás de su cuello y dirijo el nuevo ritmo del beso. El gime discretamente y puedo notar cierta urgencia en sus movimientos. Sé que su deseo reprimido eventualmente chocara contra mí como una avalancha a menos que lo detenga, lo cual no va a pasar. Sus manos están en todas partes, en mis brazos, mi pecho, mi cadera, mi espalda. Me excita hasta la locura. Quiero montarme encima de él, pero todo nos está obstaculizando: el embrague, el volante, incluso el espejo retrovisor.

Romeo empuja su asiento hacia la parte de atrás del auto y lo abre para

hacer espacio para mí. Me coloco encima de él y lo monto, dejando descansar mis manos en ambos lados de su cabeza.

—Pruébame —susurro seductivamente directo en su rostro—. Soy mucho mejor que la Ola Violeta.

—Nunca lo he dudado —responde. Su mirada deambula por todo mi rostro. Puedo ver que está totalmente intoxicado por nuestra cercanía. Está entrecerrando los ojos por el placer; su boca está ligeramente abierta. Me reclino contra él, me abraza con toda su fuerza, presionándome lo más cerca posible de su pecho. Respiro la esencia deportiva de su perfume y seguimos besándonos. Su mano aprieta suavemente mi trasero. Al mismo tiempo, él impulsa sus caderas contra mí, queriendo mostrarme lo emocionado que está. Continúo agitándome contra él, la fricción entre nosotros está echando leña en el fuego. No puedo tener mucho de él; quiero más.

Nerviosamente bajo la cremallera de su chaqueta de corredor. Debajo tiene una camiseta con un estampado artístico, galaxias y nebulosas combinadas digitalmente para crear la cabeza de un tigre etéreo. Estoy fascinado por este diseño único y lo observo por demasiado tiempo, pero sus manos jalando las mangas de mi suéter gris me traen de vuelta a la realidad. En segundos, ambos estamos con el pecho desnudo, nuestros corazones latiendo uno contra otro.

Él se mueve para hacerme saber que quiere cambiar de lugar. Es engorroso e incómodo porque estamos en el asiento de un carro que no puede competir con una cama. Aun así, no puedo imaginar nuestra primera vez en una aburrida cama. Sin mencionar el hecho de que tenemos que manejar alrededor de quince kilómetros para encontrar una.

—Te deseo —Romeo jadea. Puedo ver éxtasis puro en sus ojos y me hace sonreír. Estoy tan feliz que estamos aquí juntos. Él es una persona tan increíble. Él ama profundamente, habla con honestidad, se divierte al extremo y... choca realmente fuerte. Pero estoy listo para ayudarlo y recoger los pedazos de su alma cada vez que empeore, porque *soy su novio* y eso es para lo que están los novios.

Él besa deseosamente mi piel desnuda. Sus manos empiezan a manipular la hebilla de mi cinturón. No es tan fácil abrirla, así que lo ayudo. Mi frustración sexual es demasiado grande como para esperar que descifre el mecanismo por su cuenta. Luego de que termino, él me desabrocha los pantalones y me los baja violentamente hasta mis tobillos. Él aprieta mi dureza a través de mi ropa

interior, empieza a frotarla frenéticamente.

—Espera —jadeo—. Mis zapatos, necesito sacármelos.

Él se mueve al otro asiento, como él bien sabe necesito espacio para desamarrarlos y deshacerme de mis pantalones y de mi bóxer. Una vez que termino, noto que él también está desnudo. Consigo mi billetera y le lanzo un paquete de condones. Abro el otro, lo desenrollo y lo observo. Sigue excitado pero su mirada es algo pensativa, como en el local nocturno.

—¿Estás bien? —le pregunto, esperando que la emoción no nos abandone en este momento vital.

—Nunca he estado mejor —asiente—. Sólo... estoy pensando sobre el sueño de la Ola Violeta. Lo tuviste, ¿verdad?

—Aja —admito—. Fue bastante intenso...

—¿A quién has visto en ese sueño?

—A ti, por supuesto. —Estoy sorprendido que pregunte—. ¿Por qué?

—Sentí curiosidad —se encoje de hombros—. Porque no es una regla que sueñes con la persona que amas. A veces, la experiencia puede ser realmente extraña. Una vez, tuve sexo conmigo mismo. Era yo mismo y era el otro tipo también. Fue jodidamente aterrador.

—Que loco —comento y pienso sobre sus personalidades opuestas.

—Me enseñó que me enfoco demasiado en mí mismo. No quiero cometer ese error esta noche. Quiero hacerte sentir bien, Lance. —Él toca suavemente mi muñeca—. Esa es mi prioridad.

—Lo sé. —Le sonrío.

Él trepa nuevamente a mi asiento y se acuesta conmigo. Siento un gentil cosquilleo cuando nuestras partes bajas se tocan por accidente. Quiero volver a experimentarlo y aparentemente, Romeo también. Sería mejor con lubricante, pero no tenemos ninguno, así que él no tiene otra opción que escupir discretamente en su mano. Él acerca nuestros penes y yo aguanto la respiración de la emoción de verlo estrujarlos con su mano. Él trata de encontrar la presión óptima, luego empieza a acariciarnos a ambos. Aunque no quiero gemir, no puedo contenerme, se siente tan jodidamente bien.

—Cállate —él gime de repente—. Me voy a venir si sigo escuchándote...

—No puedo, estoy tan excitado —protesto y cierro mis ojos.

No responde a eso; en su lugar, su boca encuentra la mía. Nos perdemos nuevamente en un beso apasionado, húmedo y erótico. Él se pone encima de mí una vez más y sus caderas empiezan a moverse contra mi cuerpo. Cada vez



que nuestros penes se tocan, se siente como el cielo. Quiero quedarme en silencio, pero no es fácil. Él continúa besándome y continuo gimiendo en su boca. Estoy seguro de que él me dará una cacheta; en su lugar, un suave y dulce gemido escapa de él también. La tensión me vuelve loco. Lo empujo lejos de mí.

—¿Qué? —pregunta.

—Quiero frotarme contra tu espalda —jadeo—. Por favor déjame hacerlo. No voy a tratar de meterme dentro, no te preocupes.

Él asiente y se acuesta en su lado. Lo abrazo desde atrás y dejo un camino de besos por su cuello y hombros. Mi pene se presiona lentamente contra su trasero. Lo restriego contra este y la fricción me vuelve loco. Me doy cuenta de que de hecho me voy a venir muy pronto. Me estiro para agarrar su hermosa verga y apretarlo al ritmo de mis caderas.

Ambos estamos respirando con dificultad y en un punto, un placer orgásmico empieza a surgir en mí. Muerdo le cuello de Romeo en un intento de detenerme a mí mismo de venirme. No ayuda mucho. Gimo intensamente y disparo mi vida en la funda de seda del condón, atrapado entre nuestros cuerpos. Romeo se viene justo después de mí y por unos cuantos segundos, solo nos acostamos en el asiento del auto, tratando de recuperar el aliento.

\*

Cuando terminamos, nos volvemos a poner en asientos separados. Él agarra un pequeño paquete de pañuelos de la guantera y nos limpiamos. Luego, él presiono un botón y el techo del carro se abrió, mostrando estrellas encima de mí. Luce hermoso y no me importa que este haciendo un poco de frío. Solo nos acostamos así en el auto. Él acaricia mi brazo con afecto por un momento, luego se acurruca conmigo.

—¿Somos novios? —pregunta.

—Por supuesto —le digo y lo acerco más.

—¿Estás consciente de que va a ser estresante?

—Sí —Admito—. Pero también emocionante. Tú me das la emoción.

—No te aferres demasiado a este —se ríe—. Se irá más rápido de lo que esperas. Pero quizás... quizás continué sintiéndome bien contigo a mi lado y

los medicamentos.

—Espero. —Empiezo a buscar la ropa que tire en alguna parte durante la pasión erótica. La brisa nocturna me está poniendo la piel de gallina y no quiero resfriarme—. Por cierto, siento haberte mordido. No sé que me paso.

—Está bien. —Romeo recoge su bóxer ajustado y su camiseta y se los pone—. Estoy vacunado contra la rabia, Sr. Vampiro.

—Pero no estás vacunado contra ser un chico bueno —bromeo.

—¿Es muy contagioso? —se ríe, tirando de sus pantalones—. Y si es así, quizás debería estar preocupado. Oye, ahora que lo pienso, me doy cuenta de que te viniste primero; lo cual significa que los chicos buenos no siempre terminan de último. Quizás algún día pueda correr contra ti, si entrenas conmigo y te apegas a los procedimientos de seguridad.

—¿Procedimientos de seguridad? —levanto mi ceja y me visto con destreza—. Estoy sorprendido de que esa frase existe en tu diccionario.

—¡Por supuesto que está! Sé que luce como si estoy a punto de matarme, pero confía en mí, mi cerebro, maniaco o no, sabe lo que está haciendo. Soy cuidadoso cuando corro y soy un muy buen conductor —Romeo declara audazmente—. Ni siquiera he chocado.

—Me alegra escuchar eso. —Suspiro, aliviado y procedo a amarrar mis zapatos—. Tu deporte extremo de elección a veces me preocupa.

—Si es así, podemos elegir rutas más seguras. —Él gira la llave en el encendido—. Discúlpame por esta pregunta, pero ¿tienes hambre? Hay un lugar de pastas acogedor cerca. Podemos comer ahí y luego volver a tener sexo...

—Me encantaría —me rio—. ¿Pero no estás cansado?

—Para nada. Podría hacerlo todo el tiempo, en el día y la noche, por lo menos cuando estoy maniaco. La hipersexualidad es uno de los síntomas y sí —él asiente—, sufro de eso.

—¿Tú medicación no debería arreglar eso también? —señalo.

—Mierda —maldice—. Olvide tomarme la dosis de la tarde. Escucha —me mira—. Ahora eres mi novio. Ayúdame a vivir una vida más ordinaria. *Por favor.*

—Está bien —me inclino para darle un beso rápido—. Lo prometo.

## **Agradecimientos**

Gracias por comprar esta historia corta y ayudarme como autor independiente. ¡Significa mucho para mí! Si te interesa leer sobre Lance y Romeo, por favor considera dejar un comentario corto y/o comentarles a tus amigos interesados en el género.